DOÑA BERENGUELA.



COMEDIA HEROYCA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Representada por la Compañia de Manuel Martinez en el Carnabal del año de 1793.

PERSONAS.

Doña Berenguela, Reyna de Castilla.	Sra. Maria del Rosario.
Doña Elvira de Lara.	Sra. Josefa Luna.
Don Gonzalo Ruiz Giron.	Sr. Josef Huerta.
Don Lope de Haro.	Sr. Antonio Robles.
Don Albaro de Lara.	Sr. Vicente Garcia.
Don Alonso, Rey de Leon.	Sr. Francisco Garcilaso.
Don Fernando de Lara.	Sr. Tomas Ramos.
Don Gonzalo de Lara	Sr. Ignacio Hernandez.
Ordoño, Capitan de la Guardia.	Sr. Francisco Ramos.
Suero Tellez.	Sr. Miguel de Antolin.
El Principe Don Fernando.	Sra. Catalina Fabiani.
Un Jardinero.	Sr. Vicente Romero.
Castellanos, Leoneses y Damas.	

ACTO PRIMERO.

Salon de Palacio con puerta en medio cerrada. A una distancia regular centinelas, y en medio Ordoño Enriquez. Sale Don Gonzalo Ruiz Giron con algunos Castellanos, y queriendo entrar en el quarto del Rey les impide la entrada Ordoño Enriquez.

Ord. Dónde vais?
Gonz. A ver á Enrique.
Ord. Tengo orden para estorvarlo.
Gonz. Tres veces hemos venido
algunos fieles Vasallos
á ver al Rey, y á saber
de su salud el estado,
y otras tantas el ingreso
se nos niega de su quarto
de orden del Gobernador
del Reyno; y parece extraño
que los Laras de este modo
insulten á unos Hidalgos
como nosotros, y opongan
al amor que profesamos
á Don Enrique, un misterio
malicioso que ha llenado
de recelos á Castilla;
y si lo que sospechamos
se verifica... Esto basta;

pero á Don Albaro en tanto
que reprimen su ambicion
los Girones, y los Haros,
y el Reyno le dá á entender
que no hay otro Soberano
en Castilla, que el que el Cielo
en Don Enrique le ha dado;
le direis, que si su muerte
sucede al triste fracaso
de la herida que en Palencia
recibió, los Castellanos
no inclinarán la rodilla
á ningun Príncipe extraño:
que en Berenguela su hermana
succesor les ha dexado
del trono su augusto Padre;
que las cortes confirmaron
su eleccion, que sus derechos
sostendremos denodados
los Hidalgos de Castilla
que de nobles nos preciamos.
Venid.

Ord. Si á vuestros intentos
yo me opongo; soy mandado;
si con los Laras teneis
resentimientos, quejaos
á los Laras; cuyo brio
me parece que ha dexado
reprimida la osadía
de quantos los insultaron.

Gonz. Como se conoce Ordoño,
que sois tambien partidario
de los viles opresores
de Castilla.

Ord. Como el cargo
de mayordomo perdisteis
quando en el gobierno entraron
los Laras, estais quejoso.

Gonz. Si yo pretendiera el mando
como otros lo han pretendido
para acrecentar vasallos,
adquirir pueblos y rentas,
pudiera estar enojado
por el desaire; mas como
sirvo á mi Rey y al estado,
porque al estado y al Rey,
todo le debe el vasallo;
quando me contemplan digno
de emplearme en algun cargo
con honor le desempeño,
y quando me hallan escaso
de talento para ello,
me retiro de Palacio
contento de que habrá otro
que sabrá desempeñarlo
mejor que yo; y estoy cierto
que los Laras no han pensado
con tanto desinterés. (zalo

Sale D. Fern. Mirad como hablais Gon-
de los Laras, que aunque solo
su nombre oí en vuestros labios,
soy Don Fernando de Lara,
del Gobernador hermano.

Gonz. Al Gobernador, y á vos
repetiré sin embargo,
que los Laras, del poder
que les dieron abusaron
en todo tiempo, que el Reyno
ha vivido esclavizado
á su capricho, que ahora
Don Enrique::: ¿Don Fernando
sino es cierto lo que digo,
estaria consternado
el Reyno por el misterio
que Don Albaro ha gastado
con la enfermedad del Rey?
¿Por qué niega á sus vasallos
su grata vista si vive?
Don Fernando hablemos claros,
alguna siniestra idea
lleva en esto vuestro hermano;
y puesto que hemos venido
á ver al Rey, desairados
no hemos de volvernos, todos
armaremos nuestro brazo
contra los viles que tienen
al Monarca esclavizado.

Fern. Así ultrajais el decoro
de este sitio soberano?
Mirad....

Gonz. Nada hay que mirar,
vamos á morir matando
por dar libertad al Rey.

Sale Don Albaro.

Alb. Qué es esto? quién temerario
se atreve con tal exceso.

á profanar el Palacio?
pero habiendo aqui Girones,
ya no debo preguntarlo:
qué siempre vuestra osadia
ha de suscitar Gonzalo,
sediciones, y alvorotos?
qué siempre á Castilla en vandos
querais tener? los azeros
que empuñais para estos casos
dexadlos para defensa
de su Rey, aunque emplearlos
fuera mejor contra el Moro.
Quándo sereis partidario
de la razon? quándo España
os vea en vuestros estados
pensando solo en vos mismo?
de este sitio retiraos:
advertido que mi enojo
no ha pasado á castigaros
porque no digais que vengo
resentimientos pasados,
valido del poderio
que el Rey ha puesto á mi cargo.

Gonz. No quiero á vuestra amenaza
Don Albaro contextaros
con mas, sino con deciros,
que recorrais bien los fastos
de España; y en sus anales
leais, sin preocuparos,
quienes fueron los Girones,
y quien son los Laras. Vamos.
Don Gonzalo Ruiz Giron,
se ha de volver de Palacio
sin ver al Rey? Eso no,
tantos dias encerrado
en Tariego vuestra Villa,
despues del triste fracaso
de Palencia; el silencio,
los misteriosos arcanos;
los coloquios que teneis
con todos vuestros aliados,
Don Gonzalo, ir á Leon,
llegar aqui Don Fernando:
si ha espirado el Rey decidlo,
y si vive demostradlo.

Alon. El Rey, aunque no debia
daros cuenta de su estado,
está mejor; yo os lo juro.

Gonz. Lo creyera sin jurarlo
si vos lo manifestarais.

Alb. Es mucho vuestro descaro.

Gonz. La vuestra mucha cautela.
Vamos nobles Castellanos,
seguidme: vuestros intentos
pronto dexaré fustrados. *vanse.*

Alb. Pero qué pensais hacer?
de cid, lo estais meditando?
què es lo que intentais?

Gonz. Intento:::-
No quiero manifestarlo

Fern. Yo no sé como has podido
sufrir tales desacatos.

Alb. Dexalo, que pronta mente
castigaré su atentado.

Fern. Con todo:::

Alb. Quando has venido?

Fern. Ahora de llegar acabo,
de Castrogeriz, y espero
que me digas:::-

Alb. Retiraos,
y cuidad que hácia este sitio
nadie dirija los pasos:

Se retira Ordoño con la Guardia.

Ya estamos solos. Su oficio
hagan hermano los brazos.
En tu semblante las dudas
de tu pecho estoy mirando,
pero pronto saldrás de ellas.

Fern. El Rey por ventura acaso:::-

Alb. Nada me digas; y escucha.

Fern. Con qué intento me has llamado?
dónde está el Rey?

Alb. Miralo.

Abre la puerta y aparece el niño Don Enrique muerto.

Fern. Luego ha muerto?

Alb. Si Fernando,
y por esto tu venida
como has visto, he acelerado.

Fern. Por qué recatas su muerte,
dando que pensar á tantos
como estan nuestras acciones
envidiosos censurando?

Alb. Dexa que cierre esta estancia
primero, y de todo el caso
te enteraré por menor. *cierra*

Fern.

Fern. Lo que veo estoy dudando.
Alb. Pues hermano, la cautela
que en su muerte estoy gastando,
aunque es un medio violento,
es un medio necesario
para no caer del trono
del poder en que elevados
por nuestra astucia nos vemos.
Muerto Enrique, los vasallos,
las leyes, la sangre, todo
clamará por dar el sacro
laurel á la Reyna Doña
Berenguela; y si dexamos
que le ciña, de su enojo
seremos despojo infausto.
La renuncia del gobierno
que la hicimos hacer quando
Don Rodrigo estaba en Roma
al concilio Laterano,
los devates que tuvimos,
las Villas que le quitamos,
y el cerco que le pusimos
en Otella, ha suscitado
en su corazon tal odio
contra los Laras, que en vano
opondremos la humildad
para poder aplacarlo.
A este efecto, al Rey de Leon
he despachado á Gonzalo,
á fin de que antes que pueda
conmover á sus vasallos
Doña Berenguela, venga
socolór de evitar vandos
y guerras, á hacerse dueño
de Castilla, con el pacto
de que el gobierno del Reyno
ha de quedar á mi cargo.
Yo bien sé que es muy impropio
del lustre de mis pasados
este ardid, pero el que aspira
á conservarse en el mando,
se desentiende del grito
de la virtud; no hace caso
del remordimiento, el vicio,
el exceso, el desacato,
son escalones, y apoyos
de que se vale, buscando
por medio del poderio
el incienso aunque forzado.
Fern. Si los nobles de Castilla
saben este doble trato,
y en favor de Berenguela
arman sus valientes brazos,
¿no vés que vamos á ser
de sus rigores el blanco?
Alb. Eso fuera quando yo
no tuviera de antemano
precabido quanto puede
ser al suceso contrario.
Esta faccion necesita
de un caudillo acreditado,
y este caudillo que solo
puede ser Don Lope Haro,
por medio de Doña Elvira,
se hizo nuestro partidario.
Fern. Yo no fio de Don Lope.
Alb. El amor hace milagros.
Fern. Siempre siguió á Berenguela.
Alb. Es cierto, pero el alago
de tu hermana supo hacerle
de Berenguela contrario.
Fern. Y ahora, dónde está D. Lope?
Alb. Ha pasado á sus estados
á cortar ciertos disturvios
que habia entre sus vasallos.
Fern. Del exîto de la empresa,
sin embargo estoy dudando.
Alb. Pero por qué?
Fern. Porque, aunque
las medidas que has tomado
conducen mucho á su logro,
veo que no has hecho caso
del arrojo de Giron,
de ese tenaz partidario
de Berenguela; es preciso
precabernos de antemano
para fustrar sus intentos:
si con todos sus aliados
fuese á Otella, y á la Reyna
despertase del letargo
del sosiego, bien conoces
que puede perjudicarnos
su venida, y quizá hacernos
de sus enojos el blanco.
Siempre fue la precaucion
madre del acierto hermano,

y nin gun hecho por mucha
hemos visto malogrado.

Alb. Dices bien, y con la tropa
que te pareciere, el campo
vecino cubre de escuchas
para espiar del contrario
los proyectos. Anda vé
que yo impediré á Gonzalo
la salida de Tariego;
no me faltarán engaños
para persuadir al pueblo
que será muy acertado
cerrar las puertas; no temas,
nada hay que sea contrario
á nuestros designios. Todos
se humillan á mis mandatos;
del Rey de Leon espero
hoy noticias por tu hermano.
En fin contigo, con él,
y la astucia que he adoptado
triunfaré de Berenguela,
permaneceré en el mando,
engrosaré mi fortuna,
y conservaré en mi mano
el despotismo del Reyno:
ay! de aquel que temerario
quiera oponerse á mi intentos
Fernando sigue mis pasos
satisfecho que á los Laras
nadie puede contrastarlos.

Selva corta: salen Doña Berenguela, Constanza, Suero Tellez, y Castellanos.

Suer. Esta empinada Alameda
que de dosél sirve al prado,
y del muro de Tariego
encubre un trecho muy largo,
para esperar á Don Lope,
es el sitio señalado.
En fé de eso vuestra Alteza,
puede sin ningun reparo
mientras que viene, ofrecer
alguna tregua al cansancio.

Reyn. Juzgas, Suero, que mi pecho,
enmedio de unos cuidados
tan grandes, es susceptible
del alivio del descanso?
ha tiempo que de la dicha
desconozco el dulce alago,
para que con el sosiego
haga el dolor intervalo.
Ha tiempo! En qué tiempo, Suero,
puedo decir que he logrado
vivir esenta de penas,
de sustos y sobresaltos?
Luego que la edad vistió
de flores mis tiernos años,
me sujetó la obediencia
á un Imeneo forzado,
del que tuve quatro hijos,
Constanza, Alonso, Fernando,
y Berenguela, los quales
con sus pueriles alagos,
desterraron de mi pecho
el sinsabor de un estado
que resistí; mas la suerte
que me vendió siempre caros
los favores, prontamente
me privó de aquel regalo;
por causa del parentesco
se dió por nulo aquel lazo,
y al seno de mi familia
me hube de volver llorando
un desaire que mis padres
á mi decoro compraron.
Despues que estos fallecieron,
y dexaron á mi cargo
con el peso de este Reyno,
la tutela de mi hermano,
por consejo de un infame,
de los Laras sobornado,
en Don Albaro el mayor
renuncié tutela y mando.
Y en lugar de agradecerme,
como debia el encargo,
me despojó de las Villas
que mis padres me dexaron;
me tuvo presa en Otella,
y no contento el malvado
con estas iniquidades,
imputó á mi honor preclaro
delitos que me horrorizo
con solo de imaginarlos.
No es esto lo mas. Oid
hasta que extrémo ha llegado
su perfidia... Discurris
que Don Enrique mi hermano

y Rey respira ?.... Hace dias
que ofreció al comun descanso
su temprana vida. El fiero
se ha valido de este engaño
para conservar el cetro
del despotismo en su mano.
Pero una vez que Don Lope,
segun aviso me ha dado,
ha logrado de mi Esposo
arrancar á mi Fernando,
aquel Fernando, aquel hijo,
que las gracias hermosearon,
las virtudes instruyeron;
y hoy llega con él, aguardo
con su venida, del trono
derribar á esos tiranos
y colocar en su puesto
á mi hijo. Si he guardado
el mas profundo silencio
contigo sobre este arcano,
no lo estrañes; la ambicion
de mi Esposo, el sobresalto
del Reyno, y la tropelía
de los Laras, me inspiraron
esta cautela. A las tres
me dice Don Lope de Haro
que llegará, y me parece
que ya son mas de las quatro,
y no ha venido. Mi pecho
se ha llenado de cuidados
con su tardanza; y quisiera
que fueseis con gran recato
á ver si los veis venir.
El que nació desdichado
aun de las venturas teme;
haced, Suero, lo que mando
si quereis que de mi pecho
se disipe el sobresalto.

Suer. Siempre á serviros, Señora,
como sabeis, he aspirado.

Reyn. No tardeis; valgame Dios!
por el hueco de estos ramos
veo venir gente, Cielos!
si serán Lope, y Fernando?
ellos serán, corre y diles:::-
nada les digas, los brazos
mudamente les dirán
lo que no cabe en los labios.

Suer. Pero y si no fueren ellos?

Reyn. Ellos son, que no me engaño.

Suer. Con efecto.

Reyn. Pero calla,
que siento por este lado
un rumor:::-

Suer. Yo por estotro
tambien veo á unos Soldados.

Reyn. Si habrán sabido los Laras:::-
Si el Rey de Leon acaso.....
yo me pierdo entre mis dudas.

Suer. Resolveos, porque el campo
se va llenando de gente.

Reyn. Qué debo hacer cielo santo!
Qué debo hacer? Una Madre
qué ha de hacer está dudando?
perder por su hijo la vida:
valerosos Castellanos,
á vuestra infelice Reyna
no dexeis en tal estado,
protejedla, ya no tiene
mas recurso que el amparo
que le presteis; y el que el cielo
le ofrece en conflicto tanto.
Vamos á morir, mas sea
dando la vida á Fernando.

Selva larga, poblada de arboles, con vista de una Quinta. Enmedio habrá uno corpulento, cuyo hueco debe ocultar al niño Don Fernando. Salen Don Lope de Haro, el niño Don Fernando y dos Castellanos.

Lop. Estas tropas que han salido
de Tariego, cuyos cabos
las van dexando esparcidas
con disimulo en el campo,
me han llenado de temores.
y no es esto lo mas malo,
sino que aquí parte de ellas
va viniendo. ¡Cielo santo!
si han sorprendido á la Reyna?
si los viles penetraron
nuestros designios? parece
que el que viene aquí es Fernando
de Lara: yo estoy perdido;
dónde, Señor, ocultaros
de estos pérfidos podria?
Si en mi pecho hubiese espacio......

Que

Que en mi lealtad no quepais!....
Pero el tronco de este arbol
me ofrece un hueco, Señor.
Señor en él ocultaos
satisfecho que de escudo
os vá á servir Lope de Haro.

Don Lope de Haro esconde al Príncipe Fernando en el hueco del arbol, y dexandole cubierto con el cuerpo, se emboza y saca el azero, los dos que le acompañan hacen lo mismo. Salen Don Fernando de Lara con los suyos.

Fern. Es necesario á estos hombres
que los rostros ocultaron,
y se acogieron al olmo
con el azero en la mano,
reconocer. Caballeros,
quién sois? que vuestro recato,
el azero que empuñais,
y el venir aquí á ampararos
os hace ser sospechosos.
Responded, ved que el hermano
del Gobernador os habla,
tratad de justificaros
descubriendo el rostro. ¿Qué
no obedeceis mis mandatos?
ni aun responderme quereis?
Esto es mucho desacato,
á mi decoro; al instante
descubrios ó matadlos:
matadlos, pues atrevidos
mis preceptos despreciaron.

Sale la Reyna con Suero, Constanza, y acompañamiento.

Reyn. No los mateis, deteneos.
Suer. Qué arrojo tan temerario.
Fern. La Reyna aquí! Berenguela!
En lance tan apretado
qué he de hacer? desconocerla
y matar á esos villanos.
No interrumpais los preceptos
que del solio han dimanado.
Reyn. Y quién ocupa ese solio?
Fern. Don Enrique. Y un vasallo
no sé como se ha atrevido
de esa suerte á preguntarlo.
Reyn. Indigno......
Fern. Mirad Señora......

Reyn. Reprimirme es necesario.
Cómo está mi hermano Enrique?
Fern. Don Enrique, vuestro hermano!
sois acaso Berenguela?
Reyn. No me conoces, Fernando?
mas no extraño que los Laras
así me hayan olvidado;
me han debido beneficios,
y siempre éstos engendraron
la ingratitud, ó el olvido;
pero de esto no hago caso:
está mejorado el Rey?
está de la herida sano?
Fern. Ya está mejor.
Reyn. Lo celebro:
Don Albaro, y Don Gonzalo,
cómo están? ha tanto tiempo
que de mí no han hecho caso...
En fin, pues está mejor
discurro no habrá reparo
en que yo le pueda ver;
á Tariego acompañadnos.
Fern. Señora....
Reyn. Qué te detiene?
Fern. Que si voy con vos dexamos
sin prender á esos traidores.
Reyn. Contra el Rey se han revelado
por ventura?
Fern. No sabemos;
pero el cuidado que usaron
en ocultarse...
Reyn. Con todo
pues me interesa, dejadlos.
Fern. Y deben quedar impunes?
Reyn. Deben quedar, pues lo mando.
Fern. Ved que vuestras facultades
con la renuncia cesaron.
Reyn. Aunque renuncié el gobierno,
el Reyno no he renunciado.
Fern. Prendedlos.
Reyn. No los prendais.
Fern. Obedecedme Soldados,
que en nombre de Don Enrique
vuestro Señor, os lo mando.
Reyn. Don Enrique ya murió;
si, ya murió Castellanos,
y en Berenguela la Reyna
de Castilla, estais mirando.

Todos. Viva nuestra Reyna.
Fern. Indignos.....
Reyn. No infames su honor preclaro:
y si quieres que mi pecho,
dé al olvido los agravios
que me hicisteis, procurad
de su exemplo aprovecharos.
Fern. Como Don Enrique vive.....
Reyn. Id á Tariego, Fernando,
no abuseis de la clemencia
que con vos estoy usando.
Fern. Ya me voy, pero advertid.......
Reyn. Obedeced mis mandatos.
Fern. Todo se ha perdido, todo, *ap.*
sino se apela al engaño. *vase.*
Reyn. Gracias á Dios que una vez
me ha sido propicio el hado.
Pero qué es esto, aun estais
con el azero en la mano?
aun teneis cubierto el rostro?
vuestro disimulo estraño;
quereis que se vayan todos?
al momento retiraos,
y estad ciertos que mi amor
os dexará compensados.
Vanse las tropas.
Id con ellos que despues
os enteraré del caso
por menor, y de camino
en la Quinta que he mandado
prevenid el hospedaje.
Suer. Ya os obedezco: no alcanzo
los intentos de la Reyna,
ni el fin de Don Lope de Haro *vase.*
Lop. Ya estamos solos, Señora,
dad los brazos á Fernando.
Reyn. Hijo mio!
P. Fern. Madre mia!
Reyn. O placer inesperado!
¡Quanto ha crecido! los cielos
parece que se esmeraron
en hermosearle. Vuelve,
vuelve á estrecharte en mis brazos.
De un mal Esposo, un buen Hijo
enduiza el disgusto amargo.
P. Fern. No os aflijais Madre mia,
que el cielo á vuestros quebrantos
dará consuelo. Hasta ahora
á nadie se le ha negado.
Reyn. O que alivio tan gustoso!
Fernando vienes cansado?
P. Fern. No señora, que el [illegible]
de veros y de abrazaros,
la molestia del camino
me hizo tener por descanso.
Reyn. Y tu Padre queda bueno?
P. Fern. Si Señora.
Reyn. Y has llorado
por su ausencia?
P. Fern. Era forzoso.
Reyn. Me han dicho que es tu contrario.
P. Fern. Pero es mi Padre y le quiero.
Reyn. Con poquisimo trabajo
alcanzarias del Rey
la entrega de mi Fernando.
Lop. No costó mucho.
Reyn. Si hubiese
tus designios penetrado,
no hubiera sido tan facil
en hacerlo; pero estraño
el recato que has tenido
despues que se fue el hermano
de los Laras: dudar puedes
de los valientes Hidalgos,
que así que me conocieron
á mi vando se pasáron?
Lop Señora, vuelvo á deciros,
que si quereis coronaros
y coronar á vuestro hijo,
debeis sufrir el recato
que estoy usando, segura
de que nunca ha de engañaros
Don Lope; que las noticias
que hasta este punto os ha dado
son ciertas::-
Reyn. Pero por dónde
las sabes?
Lop. Debo callarlo.
Reyn. Quién te sugiere un silencio
á la lealtad tan contrario?
Lop. Quando falte á la lealtad
entonces de mí quejaos.
El exîto de esta empresa
dexad Señora á mi cargo,
y no temais; y en este olmo
para mas aseguraros

ceñid las augustas sienes
mientras dirijo los pasos
á saber:::: Nada Señora:
aunque está el paso cerrado
de Tariego, hoy en Tariego
os verán vuestros vasallos.
Seguidme, pues, y de nuevo
al disimulo volvamos.

Se vuelven á embozar y se van.

Reyn. Los designios de Don Lope
me llenan de sobresalto.
Si por desgracia los viles
su lealtad han sobornado?

P. Fern. En el pecho de Don Lope
nunca cupieron engaños.
Bien lo sabeis.

Reyn. Como veo
que todos me son ingratos,
temo de todos. Mas Suero.
Está todo preparado?

Suer. Si gran Señora. *Sale Suero.*

Reyn. Ahora falta
que llameis á esos Hidalgos
á fin de que.....

Suer. Qué intentais? *Suero.*

Reyn. De todo ofrezco enteraros: *vase*
para abrirte paso al trono,
coronarme es necesario:
dirás que en donde? Los tiempos
y la urgencia en este caso
de esta regia ceremonia
dispensan el aparato,
para lo qual.... Mas ya llegan.
Caballeros Castellanos *Salen.*
que esclavos habeis vivido
baxo del poder tirano
de un opresor que yo misma
indiscreta os he buscado,
ya es tiempo que respireis
libres del yugo pesado
que os oprimia. La muerte
de Don Enrique mi hermano,
por ser hermana mayor,
me ofrece el laurel sagrado
de mis Abuelos; y puesto (rio
que insta el tiempo, y que el contra-
para fustrar mis intentos
se valdrá de sus engaños,
juradme por vuestra Reyna;
y aunque este florido campo
solo por trono me ofrezca
unos groseros peñascos,
supliría en la ceremonia
el amor de mis vasallos.

Suer. Veros mandar en el Reyno
todos estamos deseando;
y así debaxo de este olmo
Señora al punto sentaos;
y pues nuestro amor carece
de Diadema, un verde ramo
de oliva, que será anuncio
de la paz de estos Estados,
supla por ella; lo tosco
disimulad, contemplando
que vá toda entretejida
del amor que os profesamos.
Ya sois Reyna de Castilla;
para confirmar el acto
solo falta....

P. Fern. Perdonad
que eso corre de mi cargo:
falta proclamar la Reyna:
y quién podrá executarlo
mejor que un hijo? Decid
valerosos Castellanos
viva Doña Berenguela.

Reyn. Y el Príncipe Don Fernando.

Castellanos. Viva Doña Berenguela,
y el Príncipe Don Fernando.

P. Fern. Ahora como Soberana
dadme á besar vuestra mano.

Reyn. Tomala pues.

Sue. Y á nosotros
igual favor dispensadnos.

Reyn. Hijos mios, yo agradezco
la lealtad que habeis mostrado
conmigo, y aunque contemplo
que con un numero escaso
de guerreros, un proyecto
voy á emprender arriesgado,
sè que un vasallo leal
vale por muchos vasallos.

Suer. Todos en vuestra defensa
moriremos peleando.

Reyn. Pues á la Quinta hijos mios
á esperar que el cielo santo

nos subministre los medios
para un proyecto tan arduo.

Suer. Vamos allá repitiendo
de amor, y honor inflamados.

Castellanos. Viva Doña Berenguela,
y el Príncipe Don Fernando.

Salon de Palacio en Tariego. Salen Doña Elvira y Don Albaro.

Alb. El silencio de Don Lope,
aunque quieras disculparlo,
en la presente estacion
es sospechoso, y tu hermano
en dudar de él Doña Elvira
me parece vá fundado.

Elv. Si Don Lope no te ha escrito,
desde que fue á sus estados,
de una cuerda prevencion,
necesaria en este caso,
ha dimanado sin duda...
Tu sabes que siempre el vando
ha seguido de la Reyna,
y que solo el dulce alago
de mi amor, pudo atraerle
á ser nuestro partidario;
sabes tambien que pactó
que nuestra amistad en tanto
que el heredero del trono
dexa el Reyno declarado,
estaria oculta. En fin,
si tu culpas el atraso
de sus noticias, yo no,
pues sé bien que ha dimanado,
de una precaucion, nacida
de su prudencia: qué daños,
si interceptase sus cartas
Berenguela acarrearnos
no podria!

Alb. Si el atraso
de sus noticias dimana,
como juzgas, del recato
que le dicta su prudencia,
la prudencia que ha gastado,
celebro como es debido;
pero si de un falso trato
proviniese::: mas quién viene?
por què vienes asustado?
Qué traes pues? qué hay de nuevo?

Sale Don Fernando de Lara.

Fern. Malas nuevas. Pero estamos
solos? puedo sin embozo
el corazon á los labios
trasladar::: Puedo...

Alb. Qué dudas?
solos estamos Fernando.

Fern. Nuestros altivos proyectos
un suceso inesperado
frustró del todo.

Alb. Qué dices?

Fern. Que Berenguela ha llegado.

Alb. Berenguela! con razon
dudaba de Lope de Haro;
él nos vendió.

Elv. Como es dable,
quando se fue á sus estados
antes de morir Enrique.

Alb. A todo sales al paso
con tus replicas.

Elv. Si es cierto,
no he de eludir tus engaños
con la razon?

Alb. Esta bien.
Dónde la viste?

Fern. En el campo,
que está inmediato á la Quinta
de Garci-Perez. Hermano
aun no es esto lo peor;
si algun ardid no buscamos
para dexar desmentido
el rumor que propagando
vá la Reyna, de que Enrique
muerto en Tariego ocultamos,
somos perdidos: al punto
que esta noticia escucharon
los viles que me siguieron
para registrar el campo,
adoptaron su faccion,
la nuestra desamparando;
y la Reyna con un ceño
propio de un pecho enconado,
me dió en rostro con su exemplo.
Pero esto no es lo mas malo
todavia. Unos aleves
(que aleves serian quando
tenian cubierto el rostro)
aumentan mi sobresalto
mas que todo: habiendo visto

des-

desde lejos el recato
que gastaban, se me hicieron
sospechosos; y pasando
con mi gente á sorprenderlos,
mis intentos penetraron,
y sacando las espadas
se resguardaron de un arbol
sin dexar el disimulo;
y quando para matarlos
ó conocerlos empleaban
su denuedo mis Soldados,
llega Berenguela, y lejos
de protexer mis mandatos,
en defensa suya armó
sus enojos, y del campo
con un imperio inaudito,
me mandó salir... No estamos
en tiempo de discurrir
los misterios que este arcano
puede encerrar; sean los
que fueren, es necesario
precavernos, y pensar
que hemos de hacer en tal caso.

Alb. Confieso que tus recelos
son justos, y que de espanto
podian llenar al pecho
poco experto en los cuidados
de esta especie; los negocios
quando están bien convinados
pocas veces se malogran;
yo voy atando los cavos
segun y como el suceso
lo vá exigiendo. Entre tanto
que viene el Rey de Leon,
ya el ardid me ha preparado
una astucia con que el pueblo
crea vivo al Soberano;
solo falta ahora espiar
de Berenguela los pasos
para saber sus intentos:
si hubiese algun partidario
nuestro que con el pretexto
de querer seguir su vando
se encargase de este asunto:::-

Elv. Puede ser que Lope de Haro
venga pronto, y de este apuro
su amistad nos saque.

Alb. En vano
quieres abonar hermana
á Don Lope. En el estado
en que nos vemos si fuese
fiel á tu amor, y á los pactos
de la amistad, nos dexara
de esta suerte abandonados?

Elv. Quién sabe.... *(Sale Ordoño.*

Alb. Qué traes Ordoño?

Ord. Señor, vengo á preguntaros
si la entrada de la puerta,
que habeis fiado á mi cargo
se negará al Jardinero
de vuestra casa de campo?

Alb. Viene solo?

Ord. Solo viene.

Alb. Ve á mandarle entrar Fernando,
que quizá algunas noticias
de importancia vendrá á darnos.

Vase Fernando.

Dime Ordoño, desde el muro
se observa si los contrarios
juntan gente? si hay facciosos
que están tropas congregando?

Ord. Nada se vé.

Alb. Y los Girones?
quando se vieron cerrados
en Tariego qué dixeron?

Ord. Unos á otros se miraron,
y trasladando en los ojos
el furor que ha originado
en su pecho este suceso,
sin hablar se retiraron
á sus casas, donde dicen
que están contra vos tratando
alguna faccion oculta.

Alb. Dexa que el furor insano
de esas gentes se desfogue
con proyectos insensatos,
que no tendrán otro efecto
que el del esteril alago
de una inutil esperanza;
estoy bien asegurado
de mi propio. Nada temas
y al desempeño del cargo
que te dí, vuelve de nuevo
de mi premio asegurado.

Ord. Está bien; pero aqui vuelve
vuestro hermano Don Fernando

con el Jardinero.

Alb. Vete, *vas. Ord.*
y cumple con mis encargos.

Sale Don Fernando con el Jardinero, el qual traerá un canastillo de flores, y entre ellas un papel oculto.

Alb. Ven acá qué es lo que traes?

Fern. Estas flores de regalo
para vuestra hermana Elvira.

Alb. Tomalas: escucha Sando.

Elv. Si fuesen tan duraderas
como hermosas::-qué he mirado?
un papel viene con ellas:
De esta suerte Lope de Haro
me escribia en otro tiempo.
¡ó qué venturoso acaso!
su letra es.

Fern. Quánto observe
ofrezco comunicaros. *vas.*

Elv. Toma, y haz mejor concepto
de D. Lope de Haro, hermano. *v.*

Alb. Espera: de este papel
no sé que inferir; veamos
que contiene, y de este modo
saldremos de este cuidado.
»Elvira: habiendo vuelto de mis esta»dos me encuentro con la novedad de »haber hallado cerradas las puertas »de Tariego. Si á vuestra casa le es »grata mi amistad dispon que por la »puerta principal se me facilite la »entrada despues de anochecido. Lo»pe de Haro.
En efecto Doña Elvira
de nosotros se ha quejado
con justicia, hermano mio
ya nada debe asustarnos,
la fortuna favorece
nuestros designios osados.
Don Lope no es sospechoso
con la Reyna, y podrá darnos
noticia de quanto intente.
No podia haber llegado
á mejor tiempo; con esto,
y los medios que he adoptado
el pueblo alucinaremos
hasta que venga á buscarnos
Don Alonso de Leon
que entonces sin embarazo
el velo de este misterio
rasgaremos. Corre hermano
y asi que venga la noche
en Tariego con recato
procura entrar á Don Lope.
No te detengas Fernando,
que el despotismo del Reyno
no ha de salir de mi mano.

ACTO SEGUNDO.

Huerta ó jardin rustico de la Quinta. Aparece el Principe dormido con un libro en las manos. En el foro se dexan ver Doña Berenguela y Suero Tellez: á un lado estanque cercado de cespedes.

Reyn. Inquieta estoy por tener
de Lope de Haro noticias.

Suer. Por si tiene que decirnos
bueno es estar á la mira.
Desde aquel sitio elevado
que todo el campo domina
podremos sin embarazo
ver si se acerca á la Quinta
á buscarnos.

Reyn. Y Fernando?

Suer. Alli dormido se mira.

Reyn. Como vino en breve tiempo
no extraño que la fatiga
de un camino dilatado
asi al descanso le rinda.
Dexemosle, que seguro
queda en la mansion florida
de esta huerta. Con Fernando
quanto mis penas se alivian!
Se internan por el foro.

Sale el Jard. Aunque todo quanto veo
mi corazon intimida,
la orden del Gobernador
me es fuerza dexar cumplida,
averiguando con maña
si en el campo se maquina
alguna secreta trama
contra él; con esta mira
con cautela he penetrado
de Garci-Perez la quinta
á ver si el sabe::-mis dudas

cada vez se multiplican
mas y mas: Una Matrona
prolijamente registra
á Tariego; mas abaxo
dormido un niño se mira,
Quién serán? Veré si el niño
á mis dudas subministra
alguna luz: ni su rostro,
ni su trage mi malicia
satisfacen: en la mano
tiene un libro, y si la vista
no miente, con letras de oro,
un renglon contiene encima:
soy del Principe Fernando
dice; pero me precisa
esconderme: La Matrona,
y el hombre aqui se aproximan:
retirado, de quien son
quiza adquiriré noticia. *Se retira.*

Reyn. No parece, y de su curso
ya la carrera termina
el mayor lucero. Tellez
su tardanza me contrista.

Suer. De la lealtad de Don Lope
debeis estar persuadida:
quando el tarda..

Reyn. Que quereis,
desconfio de la dicha.
Pero aun duerme mi Fernando;
como á la virtud se inclina,
del Profeta Rey los salmos
me parece que leia.
No advierres una fragancia
por todo el sitio esparcida
superior á la que exâlan
las flores que el Abril cria?
si al mirar, regocijadas,
que aqui Fernando dormia
buscarón nuevos aromas
para templar su fatiga?
esto será; pero no
que fragancia tan divina
no la producen las flores,
que Fernando la respira.
Un resplandor celestial
se me figura que brilla
en su rostro: De este hijo
el corazon pronostica
muchas glorias para España.
Que pesar le martiriza!
que cosas le finge el sueño!
despertarle me precisa.
Fernando?

P. Fern. Madre y Señora?

Reyn. Qué tienes? qué te contrista?
qué soñabas?

P. Fer. Que en mi frente
la diadema esclarecida
de mis Padres colocabais;
y que tanto me oprimia
su peso, que la cabeza
de mis hombros se caia.

Reyn. Dexando á un lado del sueño
las ilusiones mentidas,
debo decirte Fernando
que entre sueños vaticinas
tu destino: Y aunque es cierto
que esta dicha no codician
los hombres cuerdos que nacen
lejos del trono, y que opinan
que estan las coronas Reales
entretegidas de espinas;
los que nacen por sus padres
destinados á ceñirlas
deben conllevar su peso
como carga de la vida.

P. Fern. Y sino tengo las fuerzas
para esta carga precisas,
no es mejor que la renuncie
á quien puede resistirla?

Reyn. Eso fuera bueno quando
en el valle de desdichas
en que estamos, no tuviese
cada uno la pension fixa
de una carga: tú has nacido
á sostener la mas digna,
y mas penosa del hombre;
y quando á ella te destina
el cielo, señal que el cielo
te halla capaz de servirla.

P. Ferm Pues al cielo gran Señora
mi voluntad se resigna.

Reyn. Una vez que á los decretos
del cielo tu frente humillas,
ya es tiempo que te descubra
una madre que te estima

sus

sus secretos: en fe de esto....
pero primero registra
si estamos solos.

Jard. Fortuna,
encubreme de su vista.
Por acaso, ó por descuido
el estanque no registra.
Bien escapé.

Suer. Solamente
de la soledad amiga,
estamos acompañados.

Jard. La atencion aqui es precisa.

Reyn. No pienses Fernando mio
que tu venida á Castilla
nace solo del consuelo
que me dispensa tu vista,
nace de otras graves causas
que á tu bien son dirigidas.
Luego que supe el fracaso
de tu tio, con la prisa
que inspira el amor de madre
quando el bien del hijo mira,
envié á buscarte, fingiendo
que á mi lado prentendia
tenerte para templar
con tu alhago mis fatigas.
Pero esto fue una cautela
de la precaucion nacida.
Yo te he traido á Tariego
para hacerte Rey. Suspiras?
te estremeces, y los ojos
llorosos al Cielo fijas?
invocas su patrocinio
para que en todo te asista?
Si te encomiendas al Cielo
bien empiezas, bien principias.
No solo te he de hacer Rey,
sino que con mi doctrina
te he de hacer aun mas que Rey;
el corazon me lo inspira:
pero de tu madre es fuerza
que los documentos sigas.

P. Fern. Ellos serán, madre, norma
por donde yo me dirija;
y en mi corazon, señora,
maxîmas tan exquisitas
permanecerán grabadas.

Reyn. De ese modo de tu dicha
soy garante. Mas qué es esto?
en instruirte embebida
se pasó el tiempo, y la noche
robó las luces al dia...
Ya es preciso retirarnos:
pero, Suero, me intimida
el ver que es tarde, y que nadie
viene á traerme noticias
de lo que pasa.

Suer. Señora,
perdonad que os lo repita.
El sugeto que ha ofrecido
proporcionar vuestras dichas
es leal, y en los leales
no cupo la bastardia.

Reyn. Vamos á esperar, Fernando,
consuelo del alma mia,
ven con tu madre.

P. Fern. En mi madre
todas mis dichas se cifran. *vanse.*

Jard. Ya se fueron, y he sabido
aun mucho mas que queria.
Con el mismo disimulo
voy á salir de la Quinta
para volver á Tariego.
¡Oh, si en alas de la prisa
del Gobernador pudiera
ir á ganar las albricias! *vase.*

Salon corto de Palacio: salen D. Alvaro de Lara y Doña Elvira, con Sancha con luces.

Elv. Dexa las luces y vete.

Alv. Si viene mi hermano avisa.

Sanch. Está bien. *vase.*

Alb. De mis proyectos
ya estás enterada Elvira;
pero es preciso que en tanto
que persuado con mis vivas
á todo el pueblo esta noche
en la fiesta prevenida,
que es cierta de Don Enrique
la supuesta mejoria,
tu persuadas á Don Lope
por medio de las caricias
á que espie los intentos
de la Reyna mi enemiga,
para evitar de tu hermano
la vergonzosa ruina

que

que la suerte le preparas
esta cautela aunque indigna
de nosotros, adoptarla
en tal lance nos precisa;
pero poco durará:
por instantes la venida
del Rey de Leon espero,
y entonces hermana mia:::-
es inutil repetir
lo que sabes; el tiempo insta,
mi suerte pongo en tus manos,
y el honor de tu familia;
pero Sancha con Fernando,
y Don Lope, se aproxima,
dexame con él hablar,
y despues, segun lo exîja
la ocasion, puedes salir.

Elv. De todo quedo instruida *vase.*

Salen Don Fernando, y Don Lope con Sancha.

Fern. La noche y la confusion
que el regocijo motivan,
vuestra entrada, sin ser visto
de ninguno, facilitan
prósperamente. Esperad
mientras la vista exâmina
si está el Gobernador solo.

Se previene que Don Lope ha de salir con otra capa que la que sacó en la primera Jornada.

Sanc. Yo voy de vuestra venida
á enterarle.

Alb. Vete Sancha,
que es inutil que me digas
quien ha venido.

Sanc. El Palacio
todo es misterios y enigmas. *vase.*

Alb. Una vez que la amistad
sin testigos que lo impidan
puede mostrar sus efectos,
demosle pues las primicias
que á su simulacro ofrecen
aquellas almas que liga
estrechamente: he culpado
la omision que en estos dias
tuvisteis en escribirme;
pero así que por Elvira
tuve noticia de vos,
y supe que aqui veniais,
os absolví de la queja.

Lop. Siento que culpeis de omisa
mi amistad, quando sabeis
que el cariño la motiva;
no escribí....

Alb. Ya he conocido
que la falta de noticias
dimanó de la cautela
que en este lance es precisa;
pero una vez que vinisteis
á Tariego, y Doña Elvira
está enterada de todo,
Don Lope, haced lo que os diga,
si quereis que vuestra casa
forme enlaces con la mia.
No temais, son impotentes
las fuerzas de mi enemiga
Berenguela. Aunque he tomado
las precauciones debidas
para frustrarlas, con todo,
hasta que venga á Castilla
con sus tropas....

Dentro voces. Viva el Rey.

Dentro otros. Viva Don Enrique, viva.

Alb. El regocijo con que
celebro la mejoría
supuesta de Don Enrique,
parece que se principia.
Quedad con Dios.

Lop. El os guarde:
ved que nadie mi venida
entienda.

Alb. Pronto Don Lope
saldremos de estos enigmas.
Todo se vá disponiendo
mucho mejor que queria. *vase.*

Lop. Esta vez á la lealtad
es fuerza que el amor sirva.
Y si el amor se resiente
ó se aparta de servirla?
Que la sirva, pesia á tal,
que en mi sangre esclarecida
siempre pudo la lealtad
mas que todo: Doña Elvira,
qué me tendrá que decir?
alguna faccion maquinan
contra la Reyna:::- las tropas

que esperan.... la mejoría
fingida del Rey difunto....
cerrár las puestas::: la prisa
de Don Albaro...Su hermana

sale Doña Elvira.

viene aqui; su hermosa vista,
su graciosa compostura
dexa el alma sorprendida:
solo el impulso de amor
ocupa mi fantasia
al contemplarla. No es dable
que yo pueda en este dia
cumplir con aquellas deudas
que el amor y honor inspiran;
absorto estoy.

Elv. Dueño mio....
inmovil á mis caricias
permaneces? qué te turba?
en esta ausencia prolija
quién mudó tu corazon?
te ha sido odiosa mi vista?
no me quieres ya?

Lop. Los cielos
son testigos Doña Elvira,
de la fé que te consagra
mi corazon. Pero á vista
de lo que pasa en Tariego,
lo que en el campo medita
Berenguela, consecuencias
el corazon vaticina
muy infaustas.

Elv. Nada temas:
por instantes, la venida
de Don Alonso esperamos.

Lop. El Rey de Leon?

Elv. Te admiras
de ello Don Lope? Gonzalo,
fue á buscarlo á toda prisa,
y para acallar al pueblo
mientras que viene á Castilla,
ha dispuesto un regocijo
mi hermano á la mejoria
del Monarca: solo falta
que en un todo nos asistas.

Lop. Dime, en estas turbulencias
en qué quieres que te sirva?

Elv. En espiar de la Reyna
las prevenciones, las miras,
los intentos....

Lop. Y si acaso
nuestra amistad averigua?

Elv. Hasta ahora la cautela
la ha tenido obscurecida;
poco tiempo durará
la ficcion, el tiempo insta,
y á buscar á Berenguela,
sal del pueblo con la misma
pracaucion; qué te intimida?
La prosperidad proteje
nuestras ambiciosas miras;
los pactos con Don Alonso
serán que Albaro subsista
en el gobierno del Reyno,
aunque él la corona ciña;
y subsistiendo, ya vés
que no habrá quien nos resista,
ni quien de las dignidades
las nobles prerrogativas
pueda quitarnos: Don Lope
luego que tenga Castilla
succesor del trono, el velo
que nuestro amor encubria,
rasgaremos; y aunque extrañes
verte unido á la familia
de los Laras; en un pueblo
se extraña una cosa un dia;
y despues aquellos mismos
que cebaron su malicia
contra ella, los primeros
suelen ser en aplaudirla.

Lop. Subordinado á tu amor
ofrezco hacer bella Elvira
quanto tu amor me ordenare;
y así en alas de la prisa
voy á buscar á la Reyna
para traerte noticias
de lo que intenta.

Elv. Detente:
Que aunque el amor exîjia
de tí una obediencia pronta
á dexar mi orden cumplida,
aquel mismo amor exîje
que se muestre mas remisa,
deteniendose á lo menos
á templar las ansias mias.

Lop. Dudar puedes

de mis amantes caricias?
ignoras que solo vivo
quando logro de tu vista?
Elvira, mi bien, yo te amo
con la fé mas exquisita,
y hasta que llegue el instante
de coronarse mis dichas
con los lazos de Imeneo,
no cesarán mis fatigas.
Y si no fuese por tí
quando hubiera mi venida
apresurado, tù sabes....
Pero á Dios, que el tiempo insta
y es fuerza ver á la Reyna.

Elv. Antes que la luz del dia
descubra los orizontes,
puedes salir. La orden mia
no exîje una prontitud
tan exâcta.

Lop. Yo queria....

Elv. Dexame.

Lop. Pero á dexarte
no me precisas tu misma?

Elv. Pero tan pronto:.-

Lop. Es forzoso.

Elv. Yo no comprendo tu prisa.

Lop. Oh! si con el pensamiento *ap.*
dar pudiera esta noticia
á Berenguela, y quedarme
á disponer su venida.

Elv. Què estas dudando? ¡Ay Esposo!
quantos males vaticina!
el corazon de tu ausencia.
No me amas como solias.

Lop. Por què? Así que regresé
no escribí desde la Quinta
por medio del Jardinero?
luego por qué desconfias?

Elv. Como te amo, me pareoe
que todo de tí me priva.

Lop. Haces mal, quando estás cierta
de que Don Lope te estima.
Pero que hacen los Girones?
Qué partido patrocinan?

Elv. El de la Reyna; pero eso
á mi hermano no intimida;
encerrados en Tariego
son impotentes sus iras.

Lop. Gracias á Dios que la suerte *ap.*
empieza á sernos propicia.
Por si viene el Rey de Leon
de noche, están prevenidas
las puertas?

Elv. Al oir su nombre
tienen orden para abrirlas
los cabos que estan en ellas.
Parece que la noticia
celebras?

Lop. No malogremos
la noche en dulces caricias,
tiempo habrá para gozar
de sus venturosas dichas.
Y ahora busca á Don Fernando...
Dexalo estar bella Elvira.
Quisiera antes de salir....
que se yo... con la fatiga
del camino....

Elv. Estas cansado?
Pues descansa por tu vida,
que yo vendré á despertarte
primero que venga el dia.

Lop. Avistarme con Giron *ap.*
este ardid me facilita....
pero gente aqui se acerca,
si son tus hermanos mira.

Elv. No son ellos, y es forzoso
ocultarnos de su vista.
Ven conmigo á estotra estancia.

Lop. Fortuna seme propicia *vanse.*

Salen Don Gonzalo Ruiz Giron, y sus Partidarios.

Gonz. Las gentes que aqui se hallan
al mirar que yo venia
se pasaron á otro quarto.
Los Laras, en vano aspiran
de mí esconderse. Aquel lustre,
aquella lealtad antigua
que circula por mis venas
en mi sangre difundida,
no permite á mi nobleza
tolerar mas. Mi venida
á Palacio vá á ser trueno,
vá á ser rayo que en cenizas
vá á reducir la maldad.
Si es cierta la mejoría
del Rey, como el regocijo,

de

de esta noche lo publica,
por mi mismo lo he de ver:
aqui hay tramas escondidas;
de encerrarnos en Tariego
me han de pagar la osadia:
seguidme, y tiemblen mi enojo
los tiranos de Castilla. *vanse.*

Entrada del quarto donde está el Rey con Guardias. Salen Doña Elvira y Don Lope de Haro al bastidor.

Elv. Parece que aquí nos siguen,
la precaucion es precisa.
Aguardate mientras tanto
que mando que les impidan
la entrada. Ola Soldados,
el que tuviere osadia
de entrar aqui, detenedlo,
ó perezca á vuestras iras;
entra ahora y en el quarto
en que al Rey difunto miras
escondete, y nada temas,
que en tu defensa está Elvira.

Lop. Por servir á Berenguela
ningun riesgo me intimida.

Entra en el quarto del Rey difunto.

Elv. Pero qué miro! á la guardia
los que entraron acuchillan,
y ponen en fuga; al punto
dad á mi hermano noticia
de lo que pasa: atrevidos
cómo con tal tropelía
insultais::- mas sois Giron,
y semejantes perfidias
no son extrañas en vos.

Gonz. Si no quereis Doña Elvira,
que el decoro que se os debe
atropelle desmedida
nuestra atencion, retiraos
y en esa estancia vecina
dexadnos entrar.

Elv. En vano
pretendeis Giron habrirlas
porque mi pecho::- yo espero
que reprimais vuestras iras
y creais, si pretendeis
exâminar si aun respira
Don Enrique, que la fiesta
de esta noche justifica
su alivio, de esto estad cierto,
volveos, y aunque sentida
estaba de vuestra injuria
á perdonarla se inclina
mi piedad, que los agravios
que al bello sexô denigran
aun antes de cometerlos
las mugeres los olvidan.

Gonz. Yo respeto al bello sexô
en todo aquello que mira
á su decoro; mas esto
no se entiende Doña Elvira
quando se mezclan las damas
en materias muy distintas
de su sexô, y si mi Dama
tuviese parte, ó noticia
en fomentar contra el Rey
ó la patria alguna intriga
abominable, á mi Dama
con mi azero mataria;
harto os digo. El que se precie
de leal mis pasos siga.

Elv. Deteneos, y advertid::-

Gonz. Ninguno mi enojo impida,
porque sabré....

Sale Lop. A dónde vas?

Elv. Qué vas á hacer?

Lop. Calla Elvira.
Para salir de este lance *ap.*
esta cautela me sirva.

Gon. Vos en Palacio Don Lope,
dentro de la estancia misma
de Don Enrique?

Lop. Si Amigo.
Que á esto el honor me obliga.

Gon. Absorto estoy de mirarlo.

Lop. Luego que tuve noticia
de este accidente, á Tariego
vine con aquella prisa
que le gravedad de un caso
tan importante, exîjia:
llegué á sus puertas, y habiendo
dicho que hablar pretendia
á Don Albaro, al instante,
los que defendian
su entrada, de par en par
las abrieron, y en seguida
me encaminé hácia Palacio,

y habiendo dicho que iba
á saber del Rey, su estancia
me franqueó Doña Elvira
de orden de su hermano; y quando
pensaba que la noticia
de su muerte fuese cierta;
la he encontrado desmentida,
habiendo encontrado al Rey
con notable mejoria.
Vamos á enjugar Gonzalo
al punto el llanto á Castilla,
borrando las tristes voces
que propagó la malicia.

Elv. Que afecto nos es Don Lope!
con qué pagarle podria?

Lop. Dudas, de mí? Te persuades
que el engaño en mí se abriga?
Ven á verlo, y por tus ojos
desengáñate. No insistas *ap.*
en entrar, y mi cautela
si eres mi amigo apadrina.
Pero estás desengañado,
te basta que yo lo diga.
Eres mi Amigo, y lo crees:
Ricos hombres de Castilla
vuestro Rey está mejor
de la herida recibida
en Palencia; y pues los Laras
con regocijos publican
esta ventura, mezclemos
con sus vivas, nuestros vivas.

Gonz. Quiero apoyar á D. Lope *ap.*
aunque no entiendo sus miras.
Doña Elvira, si he faltado
á la atencion que es debida
á este sitio, disculpadme,
contemplando que fue hija
de una lealtad fervorosa
que mi Monarca me inspira
mas que de un arrojo necio
nacido de la osadia.

Elv. Vuestra confesion disculpa
en parte vuestra perfidia.
Y asi para perdonarla
me hallareis Girón propicia;
pero otra vez de los Laras
juzgad con mas hidalguia. *v.*

Lop. Ya se fueron; si supieras
quanto aplaudo tu venida?
Nada me preguntes, de ella
ha de provenir la dicha
de todo el Reyno, si apoyas
mis leales tentativas.
Si en este sitio me encuentras
mezclado con la perfidia,
es á fin de introducir
á Betenguela en la Villa.
No temas que ya he tomado
las precauciones debidas
para ello; pero es fuerza
que con tu gente me asistas;
y en la puerta principal
esté toda prevenida
para quando entre.

Gonz. El cómo
no comprendo?

Lop. El tiempo insta,
y no repliques que el cielo
nuestra empresa patrocina;
todo lo sabrás despues:
Y para evitar tu ruina
con los Laras, si te culpan
apela al favor de Elvira,
humillate un breve instante
aunque el honor lo resista.
Hazlo por mi, y por la patria;
pero los Laras se avistan.
A Dios que de mi lealtad
voy á completar las miras. *v.*

Gonz. En las dudas que concibe
se pierde la fantasia.
Venid conmigo.

Sal. Ord. Gonzalo
á instancias de Doña Elvira
el Gobernador perdona
vuestra accion descomedida;
pero mirad que os advierto
de su orden que si en vista
de la piedad que os dispensan,
no reprimis vuestras iras
servirá vuestra cabeza
de escarmiento á la perfidia.

Gonz. Prevencion tan arrogante....
dónde voy? fuerza es reprima
mi altivez; decid que estimo
la piedad que en mí exercitan,

y

y que mañana las gracias
vendré á dar á Doña Elvira.
Aunque me cueste trabajo
la lealtad mi orgullo humilla.
Ord. En medio del rendimiento
manifiesta su osadía.

Salon corto. Salen Don Albaro de Lara, y Doña Elvira.

Alb. El perdon de Don Gonzalo
de una politica fina,
mas que de tu intercesion
(no sientas que te lo diga)
ha dimanado. Los pechos
ambiciosos á medida
de su poder los agravios
disimulan ó castigan;
si se contemplan seguros
la furia del rayo imitan;
y sino llenos de agrado
con una aparente risa,
manifiestan que desprecian
las injurias recibidas.
Elv. Y ahora qué dirás de Lope?
dudarás que nos estima?
A no ser por él hubiera
descubierto la malicia
de los Girones, las tramas
que nuestro ardid tiene urdidas.
Con que astucia otro color
supo dar á su venida!
como supo persuadirlos
de Enrique la mejoria?
Esta prueba, y otras muchas
que te dió su amistad fina,
le hacen digno quanto antes
de unírse con tu familia.
Alb. Dexa que esto se sosiegue,
que entonces te ofrezco Elvira
con un dichoso imeneo
dar fin á vuestras fatigas.
Elv. Pero aqui vuelve Fernando.
Y Don Lope?
Fern. Con la prisa
que el amor que nos profesa
y su corazon le inspira,
volvió á salir de Tariego;
pero te traygo noticias
importantes de la Reyna.
Alb. Qué dices?
Fern. Quando salia
Don Lope entró el Jardinero
que cuida de nuestra Quinta,
el qual yendo á la de Garci-
Perez haber si sabia
algo de nuevo tocante
á lo que pasa en Castilla,
sin ser visto, vió á la Reyna;
y á su hijo, el que tenia
en Leon, á Don Fernando.
Alb. Con que precaucion camina
esta muger.
Elv. Cómo al hijo de su padre arrancaria?
Alb. Y pudo oir lo que hablaban?
Fern. Todo lo oyó.
Alb. Qué decia?
Fern. Que aunque le compete el Reyno,
el Reyno no solicita
por ser Reyna, sino solo
por colocar en su silla
regia á su hijo.
Alb. Que mas dixo?
Fern. Si quieres que te lo diga
le haré entrar; pero ahora juzgo
que tu asistencia es precisa
al festejo, porque el pueblo
crea mejor la invectiva.
Alb. Vamos alla. Como logre
con las trazas prevenidas
tener satisfecho el pueblo
hasta que venga á Castilla
Don Alfonso, mis ideas
dexaré en todo cumplidas. *vase.*

Vista del Palacio de Tariego, con galerias transitables á los lados cuya arquitectura sea gotica ó propia de aquellos tiempos, con una iluminacion vistosa. Los balcones de Palacio tendran sus vidrieras, por las quales se verán tambien todas las piezas iluminadas. Se oirá dentro un golpe de orquesta muy grande como que figurará tocarse en el Palacio, y en un piano que seguirá al fuerte se abrirá el balcon de enmedio; saldrá D. Albaro de Lara, y à la orden que dé se abrirá lo demas, y se descubrirán los salones iluminados, y las Damas y Caballeros figu

pararàn estar baylando dentro ; de manera que se les verán las cabezas desde abaxo. Y el Pueblo manifestará en sus acciones su alegria y admiracion al ver abrir los balcones de enmedio; cree el Pueblo que se asoma el Rey, y dice:

Publ. Viva Don Enrique.

Alb. Pronto
á su presencia los vivas
repetireis castellanos:
pronto podreis á su vista
demostrar el alborozo
que la lealtad os inspira;
y esta noche si su Alteza
de resultas de la herida
aun no estuviera tan debil,
vuestro anhelo colmaria,
dexandose ver de todos
para acrecentar sus dichas.
Pero ya que lo difiere
su Alteza, para otro dia,
quiere que disfrute el pueblo
de la complacencia misma
que él disfruta; á cuyo fin
abrirán á toda prisa
los balcones de Palacio,
para que su grata vista
admire al tiempo que alegre
y al amor de premio sirva. *Aqui abren*

Sale Ord. Señor? señor? *(los balcones.*

Alb. Sube Ordoño?
Qué traes?

Ord. Buenas noticias.

Alb. Mientras que hablo con Ordoño
el regocijo prosiga.

Sigue el fuerte de orquestra; y de alli á un poco salen por la puerta de Palacio D. Albaro y Ordoño, y vuelve á tocar la orquestra piano.

Alb. Qué dices, puede ser cierto?

Ord. Ya está dentro de la Villa.

Alb. Le vistes tú?

Ord. No señor,
pero vi la comitiva
que le precede.

Alb. En efecto,
sino me engaña la vista

aqui llega. Ricos Hombres
ya no es una la alegria
que debe reynar en todos,
sino dos. Hoy en Castilla
de huesped al Rey de Leon
tenemos: decid que viva.

Pueb. Viva Don Alonso.

Alb. Ya
de la Reyna mi enemiga
he conseguido triunfar.

Ord. Ved que viene el Rey.

Alb. Qué dicha!

Salen la Reyna, el Principe D. Fernando, D. Lope de Haro y D. Gonzalo Ruiz Giron, todos vestidos de luto: con Sequito que los precede de Castellanos.

Alb. Mi Rey y Señor, llegad:
venid á ser de Castilla....

Reyn. Ven á recibir el cetro
que te ofrecen... Qué te admira...
este es mi hijo Don Fernando;
si á su padre le ofrecias
la sacra insignia, en su nombre
viene de tí á recibirla.

Alb. Qué es esto Ordoño?

Rey. Prosigue.
Por qué razon te intimidas?
mas querrás darmela á mí
como succesora digna
de mi hermano Don Henrique.

Alb. Señora, vuestra venida...
si algun traidor os ha dicho...
cómo habrá entrado en la Villa?
Pero finjamos: Señora,
es tanta la mejoria
de Don Henrique, que quise
con festejos aplaudirla.

Reyn. Ya se que aplaudes su muerte.

Alb. Si vive ó no que lo diga
Don Lope de Haro.

Reyn. Yo digo
que ha muerto, y basta. En Castilla
solo reyna Berenguela.

Alb. Ved, señora, que aun respira
vuestro hermano.

Reyn. Calla, iniquo,
y no provoques mis iras.
Pueblo alucinado el gozo

que este festejo te excita
convierte en llanto. Tu Rey
á pesar de la malicia
que lo encubre, ha fallecido
de resultas de la herida
de Palencia dias hace:
de la manera que miras
vengo á hacerle sus exêquias,
para lo qual la armonia
que propaga el contento
se truéque en tristes sordinas.
Todo sea horror y llanto,
tristeza y melancolia,
que la pérdida de un Rey,
qual Henrique, prometia
ser, aun el mismo dolor
no basta para sentirla.
Alb. Señora, ved que que os engañan.
Reyn. Quien me engaña es tu perfidia.
Alb. Si hubiese muerto el Monarca
en mi providad cabia
ocultarlo?
Reyn. Pues si vive
desmientelo con su vista;
presentalo á sus vasallos.
Ve por él, qué te intimida?
Pero yo iré á visitarle
con toda mi comitiva:
seguidme, pues, que á una hermana
ño hay estorvo que lo impida;
y si acaso lo hay... Ven Lara,
ve delante pues; qué miras?
piensas que no te conocen?
saben ya tus felonias:
todos estan enterados
de tu ingratitud indigna,
de tus abominables tramas,
tu ambicion descomedida.
Alb. Mirad que al Rey represento,
y que esas voces denigran
la magestad que en mí está
difundida por vos misma:
y tal vez...
P. Fern. Con amenazas
no insulte vuestra osadia
á mi madre: contemplad
que yo basto á reprimirla.
Gonz. Sino aqui están los Girones,
que sabrán perder la vida
en vuestra defensa.
Alb. Aqui
hay alguna trama urdida.
Lop. Don Albaro en mí sospecha,
pues iracundo me mira.
Reyn. Vamos á ver mi hermano.
Alb. Señora...
Reyn. Vamos aprisa.
Pero qué es esto! Qué gente
es esta que se aproxima?
Ay triste de mí! que el pueblo,
contra mi vida conspira.
Alb. Mirad que yo...
Lop. En tanto riesgo
aqui el Principe peligra,
y en casa de los Girones
voy á resguardar su vida.
Venid señor, y callad.
P. F. Nada con vos me intimida. *vanse.*
Reyn. Pero aqui el tropel se acerca.
Alb. A vuestras plantas invictas,
confieso...
Dentro Don Gonzalo de Lara.
Gonz. Muera el que turbe
el reposo de Castilla.
Sale D. Gonzalo de Lara con soldados delante y detras D. Alonso de Leon.
Reyn. No le mateis, deteneos,
que basta que su perfidia
confiese á vista de todos.
Alons. Qué es esto! vos de rodillas?
conmovido todo el pueblo?
Berenguela enfurecida?
Reyn. Que el Rey viniese! qué pena!
Alb. Que viniese el Rey! que dicha!
Alons. Qué es esto, pues, Berenguela?
mas comedida os creia
de lo que sois. Sabedor
del fracaso que motiva
las disensiones que advierto,
he venido con la mira
de evitar que el Reyno en vandos
ciegamente se divida.
Reyn. Si es eso solo la causa
agradezco la venida,
porque como el Reyno es mio::-
Alb. Aun Don Henrique respira.

Reyn. Calla impostor, y confiesa
á mis plantas, las iniquas,
las detestables ideas
que confesar pretendias,
confiesa tu ingratitud
al menos.

Alons. Basta, sobrina,
que yo daré en este caso
la razon al que le asista.
Donde está tu hijo, y mi hijo?

Reyn. A tu padre, hijo te humilla.
Mas no está aquí: la maldad,
le ha apartado de mi vista;
y si es cierto::-

Alons. Berenguela,
con que cautela caminas;
fui tu esposo algunos años
y penetro bien tus miras.

Reyn. Y yo tambien de las vuestras
Don Alonso, estoy instruida,
pero sabed, si sabed
que no hay mas Reyna en Castilla
que Berenguela.

Alons. Eso el tiempo
lo ha de decir.

Alb. Mientras viva
Don Enrique, el Castellano,
su cerviz á nadie inclina.

Reyn. Si vive, yo la primera
le doblaré la rodilla.

Alons. Vamos á Palacio.

Reyn. Vamos.

Alons. Deten la planta Sobrina;
respeta mas mis decretos.

Reyn. Si vuestro lado me quitan,
no me quitan los derechos
de la sangre.

Alons. Qué osadia!

Reyn. Don Alonso::-

Gir. Sosegaos.

Reyn. Debo quedar excluida....

Alons. La Justicia aquí me trae
y yo ofrezco hacer justicia
Se entran en el Palacio.

Reyn. Ay Don Gonzalo Giron!

Gonz. No temais mientras yo viva.

Reyn. Pero y Fernando?

Gonz. Don Lope
cuida de su tierna vida.

Reyn. Esa noticia Giron,
templa en partes mis fatigas.
Vamos á verlo, y al cielo
á pedir que nos asista.

ACTO TERCERO.

Salon corto de Palacio. Salen Don Alonso. y Don Albaro.

Alons. Aquí es fuerza caminar
con la mas grande reserva;
solo ser Rey de Castilla
yo puedo por Berenguela;
y de ella estoy apartado
por no preceder dispensa
para nuestro enlace, á causa
del parentesco que media
entre los dos; sin embargo
me ha ocurrido ahora una idea::-
nuestros Padres este enlaze
formaron por conveniencia
de los dos Reynos, sus fines
fue reunir las dos diademas
en una, para evitar
el azote de la guerra
que suscitan cada dia
los zelos de dos potencias
vecinas, que competirse
quieren en poder y fuerzas.
Esta razon, y otras muchas
que expondré quando convenga
me harán dueño de Castilla,
si vos protejeis mi empresa.

Alb. Contad en todo conmigo;
hasta aquí os he dado pruebas
de la lealtad con que os sirvo;
no perdono diligencia
en vuestro favor; Gonzalo,
Fernando y Elvira, quedan
tambien por vos trabajando,
y en alas de la presteza
vendrán á darnos noticia
de todo quanto suceda.

Alons. Con el gobierno del Reyno
contad, segun la propuesta
que me hicisteis; pero temo
que al ver estas turbulencias

de-

desistais de vuestro intento
y me dejeis.
Alb. Sino fuera
que quiero daros el trono
que Henrique vacante deja,
que vinierais á Tariego
con mi hermano, os escribiera;
Hubiera por tantos dias
ocultado la tragedia
del niño Rey? con festejos
á Tariego persuadiera
su mejoría por dar
lugar á que vos vinierais
primero que tremolase
los pendones Berenguela,
y el Pueblo, que ya la aclama,
la jurase por su Reyna?
Señor por daros el Cetro
otra cosa no me queda
que hacer que perder la vida,
y esa estoy pronto á perderla,
porque nunca os quede duda
de que os sirvo con tibieza.
Alons. Agradezco. . . . (*Sale Fernando.*
Alb. Qué hay Fernando?
Qué sabes de Berenguela?
Fern. Que en casa de los Girones
se ha hospedado, y que no queda
Castellano que no acuda
á jurarla por su Reyna.
Alb. Qué dices?
Fern. Que hasta los ecos
de los vivas aqui llegan.
Alons. Que acudan luego mis Tropas...
Pero el disimulo es fuerza
hasta ver. . . .
Alb. Y bien Gonzalo (*Sale Gonzal. de Lara.*
qué sucede?
Gonz. Nuestra idea
se frustró del todo.
Alb. Cómo?
Gonz. Como aquellos que debieran
ser nuestro escudo, las armas
han empuñado en defensa
de Berenguela.
Alons. Qué dices?
Gonz. Que en su favor las aprestan
mas él con grande denuedo
para oponerse á las nuestras.
Alons. Si se atreven á mis tropas,
haré á Tariego pavesas.
Alb. En este caso el valor
ceder debe á la prudencia;
Berenguela no pretende
ceñir la sacra Diadema;
por ceñirla á vuestro hijo,
solo su conato emplea.
De ello estoy bien cerciorado,
antes de emplear la fuerza
para el caso, es necesario
averiguar como piensa
Berenguela. Y por mi hermana
tenemos quien sus ideas
espía; y aunque mi pecho,
ha concebido sospechas,
contra él, bueno es oirle,
recatandole las nuestras.
Alons. Y quién es?
Alb. Don Lope de Haro.
Alons. No es dable que yo lo crea;
ha tiempo que le conozco,
y sé del modo que piensa.
Alb. Para ser Amigo nuestro
el amor de Elvira media,
pero mejor que mis voces
os lo dirán estas letras.
Fern. La fortuna ha echado el resto
Gonzalo.
Gonz. Calla y no temas
que si ella nos abandona
siempre el recurso nos queda
de Don Alonso.
Alons. Ha traydor!
ya comprendo tu ideas;
Lope de Haro os ha vendido.
Sale Elv. Hermano Don Lope llega,
mas como viene en secreto
no quiere que el Rey le vea.
Alons. Hacedle entrar, que nosotros
nos irémos á otra pieza.
Alb. Espía con disimulo
los proyectos de la Reyna. *Vans.*
Elv. Eso corre de mi cargo. (*Sale*
Alons. Pues á Dios Elvira bella. (*Don*
Elv. Ya se fueron. Entra Lope (*Lope.*
qué dudas? *Lop.*

Lop. Es que sintiera. . .
Elvira, mi bien, señora;
que importa que yo te quiera
si la suerte me es contraria?
Castilla va á arder en guerras
y tus hermanos : : no puedo,
sin llenarme de tristeza,
acordarme del destino
infausto que les espera.
Diles que del Rey de Leon
abandonen las ideas,
que no hay mas Reyna en Castilla
que la Reyna Berenguela.

Sale Alonso y Don Albaro.

Alons. Eso fuera bueno quando
mi esfuerzo no lo impidiera.
Lop. El Rey aqui!
Alons. Doña Elvira
no os creí tan poco cuerda;
esé hombre que pensais
que en vuestro favor se emplea,
es vuestro mayor contrario:
por órden de Berenguela,
con engaños me ha sacado
á mi hijo, con la idea
de hacerle Rey de Castilla;
un hombre de su cautela,
ved si es digno de enlazarse
con vuestra ilustre ascendencia. *Vas.*
Elv. Ficciones tan alevosas
no creí que en vos cupieran.
Alb. No os confundis al mirar
vuestra maldad descubierta?
Vive Dios que á no mirar
que vuestra misma verguenza
os va á servir de cuchillo,
en atomos deshiciera
el inicuo corazon
que vuestra perfidia encierra. *Vas.*
Elv. Engañoso, fementido,
fueron estas tus promesas?
para espiar nuestros secretos
me aparentaste terneza?
Que yo desde los principios
tu ficcion no conociera?
Vete de mi vista, iniquo,
huye pues de mi presencia.
Lop. Elvira. . . .
Elv. Calla alevoso.
Lop. Aunque es cierto que tus que-
Elv. No me sigas, dejame.
Lop. Son bien fundadas. La Reyna
es successora del Trono,
y todo quanto contra ella
se conspiraba, debia
reprobarlo mi nobleza,
y decirselo, si Elvira;
y haberlo hecho no me pesa;
y si acaso soy indigno
de tu amor por defenderla,
con este nuevo blason
honraré mi descendencia. *Vas.*
Elv. Indigno amante, despojo
has de ser de mi fiereza. *Vase.*

El primer termino del Teatro figura un Salon de la casa de los Girones, con una graderia en el foro que sube á una gran Galeria con balcones que dan á la calle, con una puerta grande al lado en la que estará Don Gonzalo Giron armado, y otra en frente. Doña Berenguela, y el Principe Don Fernando estarán en un bufete, figurando que despachan, y Suero de pie junto á la Reyna.

Reyn. Que no os canseis D. Gonzalo
de estar asi en mi defensa?
Recelais algun insulto?
Genz. No Señora; pero mientras
honreis esta humilde casa,
que sin merito os alverga,
debo responder al Reyno
de vuestra persona excelsa.
Reyn. Yo te agradezco Gonzalo,
la lealtad que me profesas,
y en permitiendolo el tiempo,
te ofrezco la recompensa.
Pero ay del Rey, que su vida
siempre la contempla expuesta,
y tiene por custodiarla
que doblar las Centinelas.
La tardanza de D. Lope
de mil cuidados me llena,
y por inquirir noticias
sintiera que se expusiera.
Genz. Ademas de su valor,

le acompaña la prudencia,
y asi no temais.
Reyn. Decidme
las Villas que en la tutela
de Henrique se han separado
de la Corona, son estas?
Alarcon, Tariego, Amaya,
Orejon, Najera, Lerma,
Villafranca, Villorado,
Castrogeriz, Lara. Quedan
que poner algunas otras?
Suer. No Señora.
Reyn. Pues es fuerza
que vuelvan á la corona,
pues componen parte de ella.
Esto Fernando lo digo
porque conservarla sepas.
Los bienes particulares
de que la codicia fiera
de los Laras se valió
con aparentes urgencias,
quáles fueron?
Suer. Fueron tantos
que no es dable que se puedan
resarcir.
Reyn. Pues apuntados
mi rectitud los conserva,
para volverselos luego
á los Dueños cuyos eran.
Que un Rey con vasallos pobres
es fuerza que pobre sea.
Quando tú reynes Fernando
esta maxîma conserva.
P. Fern. Os juro que eternamente
quedará en mi pecho impresa.
Reyn. Los Grandes que de Castilla
desterró la prepotencia
de los Laras, es preciso
que á Castilla luego vuelvan.
Quando reynes sin justicia
ninguna cosa retengas
que aunque en el mundo no hay na- die
que reconvenirte pueda,
hay un Dios que ha de pedir
de todo á los Reyes cuenta.
P. Fern. Oh quién no naciera Rey
por no darla tan estrecha!
Reyn. Pero que es esto? Que ruido

Ruido de armas dentro.

de armas en la calle suena?
ve á ver lo que es Suero Tellez;
qualquiera cosa me altera.

Sube á la galeria Suero.

Ay hijo! si Don Alonso
con los Leoneses intenta
sorprendernos?
P. Fern. Que tan mal
quereis que Padre nos quiera!
Reyn. Como es ciega la ambicion
todo respeto atropella.
Que has visto?

Baxa de la galeria Suero.

Suer. Que Don Alonso
quiere penetrar las puertas
de esta casa; y los Soldados
que estan de custodia en ella
se lo impiden, recelosos
de que contra vos no emprenda
algun atentado, y como
se ha valido de la fuerza,
con los suyos han trabado
una reñida pendencia.
Reyn. Dios mio! si su venida
causará nuevas contiendas
que trastornen... ¿mas que es esto?
ahora el corazon recela?
ahora el animo desmaya?
Don Gonzalo en esta pieza
ocultad á Don Fernando,
que á mí nada me amedrenta.
Gonz. Pero debo abandonaros?
Reyn. Te lo manda Berenguela.
Si yo solicito el trono
es solo porque él le obtenga.
Guardando su vida, guardas
la mia.
Gonz. Seguid mis huellas;
en un vasallo leal
lo primero es la obediencia.
Reyn. Pero el rumor de las armas
cada vez mas se acrecienta;
Yd, y decid... mas yo iré.
Suer. Contemplad que estais expuesta.
Reyn. Nada me acobarda. El cielo
sobre mi persona vela.
Castellanos, Leoneses,

Sube á la galería.
la espada á la bayna vuelva.
Lo que la razon pudiere
vuestro denuedo no venza.
Qué pretende el Rey de Leon?
Dentr. Alons. Solo hablar á Berenguela.
Reyn. Nadie le impida la entrada,
libre tiene ya las puertas;
pero con tal que se queden
quantos le acompañan fuera.
Suer. Ved Señora...
Reyn. Ve á buscarle, *Vas. Suer.*
que nada mi pecho altera,
sino fuera que á Fernando
quiero conservar la herencia
de mis mayores, que poco
arrostrara contingencias
tan terribles; mas soy madre,
y debo á naturaleza
sacrificar el reposo
que estos cuidados me niegan.
Pero ya viene.
Salen Suero, y Don Alonso.
Suer. Llegad. *vas. Suer.*
Reyn. Salte Suero á esotra pieza.
Alons. Infanta, dame los brazos.
Reyn. Esperad; y aunque parezca
desatencion, permitidme
que me niegue á esa fineza.
Alons. Cómo á Sobrina?
Reyn. Tomadlos.
Pero me causa extrañeza
el miraros tan afable.
Alons. Pienso ya de otra manera.
Reyn. Ayer despues de tratarme
de orgullosa y altanera,
me negasteis la mansion
que por muger y por Reyna
me debiais, y hoy venis
dando de alegría muestras
á visitarme, y no alcanzo
como en la breve carrera
de una noche habeis podido
pasar desde la estrañeza
á la atencion, desde el ceño
á la blandura, y quisiera
que me dixerais la causa
de una novedad como esta.
Alon. Yo te lo diré. Los hombres
que á sus pasiones se entregan
sin consultar el discurso,
de sí mismos se enagenan
al instante, y embriagados
del capricho que les ciega,
corren tras del precipicio
á que el delirio los lleva;
y al tiempo que á despeñarse
los conduce su miseria,
les para el remordimiento,
les detiene su conciencia,
y bueltos en si, el camino
van á buscar de la enmienda.
Yo he estado por mucho tiempo
de tu vista lisongera
separado; pero quiso
mi fortuna, ó buena estrella,
que esta noche, disipadas
del discurso las tinieblas,
conociese la injusticia,
la sinrazon manifiesta
que hice á tu amor; y deseoso
de resarcir con la enmienda
tus agravios...
Reyn. Calla, calla:
comprendo bien tus ideas
ambiciosas: desde quando
te es amable Berenguela?
Alons. No lo has oido?
Reyn. Muy bien...
Yo te daré la respuesta.
Alons. Pero en tanto no podias
porque el odio fin tuviera
con mi acuerdo disponer
aquello que mas convenga
para dar un fin dichoso
á las grandes turbulencias
que trastornan á Castilla?
bien conoces la flaqueza
de tu sexô, y que tu sola
no has de poder contenerlas.
Reyn. Ya claramente me has dado
de tu proyecto una idea.
Alons. Ese modo de pensar
motivó nuestras querellas.
Yo solo vengo á Castilla,
porque en caso que fallezca

Don Enrique, la ambicion
de los que mandar desean
al ver que una muger sola
debe manejar la rienda
del gobierno, no maquine
alguna faccion funesta
contra tí y contra mi hijo.
Si tú para la tutela
no te sentiste capaz
cómo ahora reynar deseas?
Berenguela, de un Monarca
los deberes considera;
considera que este cargo
es superior á tus fuerzas.

Reyn. Piensas que codicio el trono
porque su brillo me ciega?
Le codicio solamente
porque me toca en herencia,
y á un hijo que me dió el Cielo
yo no puedo privar de ella.
Para hacer Rey á Fernando
no perdono diligencia;
lo uno por lo que dixe,
y lo otro porque sus prendas
agradables vaticinan
á Castilla su grandeza.

Alons. Si por Fernando codicias
del trono la preeminencia,
quién en su menor edad
puede tener la tutela
mas dignamente que un padre?

Reyn Mientras viva Berenguela,
otro tutor que á su Madre
no tendrá Fernando; y esa,
esa Alonso es tu venida
y no aquello que pretextas.

Alons. No sé como para eirte
he tenido resistencia.
Está bien, si muere Enrique,
ciñe la sacra Diadema
de Castilla; y á Fernando
entregame á toda priesa.
Tarde conocí el engaño,
y la especiosa cautela
que adoptaste por sacarle
de mi lado. No te queda
recurso mas que entregarle,
soy su Padre, y esta deuda
autoriza á mi poder
para llevarle por fuerza.
Dónde está?

Reyn. Repara Alonso
que mi corazon te llevas.

Alfons. Fernando?

P. Fern. Señor?

Reyn. Detente.

Alons. Franqueadme luego esa puerta.

Sale.

Gonz. Esta puerta está á mi cargo
y no habeis de entrar por ella.

Alons. Quién sois vos que á un Soberano
respondeis de esa manera?

Gonz. Soy Don Gonzalo Giron.

Alons. No extraño vuestra sobervia
sabiendo quién sois.

Reyn. Gonzalo,
que salga el Príncipe dexa.

Gonz. El Príncipe es ya del Reyno
una vez que vos sois Reyna.

Alons. Viviendo Enrique, es querer
con esas locas quimeras,
entre civiles discordias
tener á Castilla envuelta.

Gonz. En Castilla, muerto Enrique,
no hay mas Rey que Berenguela.

Alons. Yo le he de llevar, y en vano
armais contra mí la diestra.
porque yo::::- pero el denuedo
responda á tanta insolencia.

Reyn. Alonso? Gonzalo? Suero?
qué Lope de Haro, no venga?

Gonz. Valgame el Cielo!

Cae herido, y Don Alonso agarra de la mano á Fernando.

Reyn. Ay mas males!
que á mi Fernando se llevan.

Alon. Ven hijo mio.

Reyn. Fernando?

Alons. Ves fustradas tus ideas?

Salen Suero, y Don Lope, el que coge á Fernando en los brazos y se le lleva.

Lop. No las mias, pues lograron
quitarte tan grata presa.

Alons. Atrevido....

Suer. Deteneos
que yo estoy en su defensa.

Alons. Ha de los mios?
Reyn. Alonso,
no provoques su fiereza,
repara que de mis tropas,
serán victimas funestas.
Alons. Ya triunfastes de mi arrojo.
Reyn. Vete, y tu ambicion moderas
y advierte que si los Laras
te ofrecieron la Diadema
de Castilla en mi perjuicio,
otros darmela desean,
ó me la han dado.
Gonz. Aun el cielo
gran Señora me conserva
la vida para emplearla
de vuestra causa en defensa.
Reyn. Retiradle, y en curarle
no se omita diligencia;
Vase Suero con Gonzalo.
De los tuyos á los mios
la diferencia contempla,
tu te vales de traidores,
yo de leales.
Alons. Berenguela
que engañada estas? La causa
de apetecer la tutela
de Fernando, ha dimanado
de saber las infidencias
de algunos de quien te fias
masque de otra cosa. Piensas
que te es fiel Don Lope de Haro?
Reyn. Como que por él soy Reyna.
Alons. De su lealtad esta carta
te dará evidentes pruebas. *vase.*
Reyn. Alonso:- pero es en vano
que yo seguirle pretenda:
si los Laras contra Lope
alguna traicion fomentan,
y por medio de esta carta....
la firma que hay al pie de ella
es de Don Lope, en efecto:
quiero pasar á leerla.
Quién diria que en Don Lope
tanta iniquidad cupiera?
si á vuestra casa le es grata
mi amistad:::- Bien claro muestra
que la tiene con los Laras:
se dará mayor baxeza?
y no es esto lo peor
sino que con él se encuentra
mi Fernando. Si á los Laras
lo habrá entregado? Quisiera...
Mortal estoy: fatal golpe,
quándo la fortuna adversa
suspenderá los rigores
contra esta infelice Reyna!
contra esta infelice Madre!
Pero ésta es mucha indolencia.
Suero Tellez?
Sale Suer. Ya aliviado
en parte Gonzalo queda:
Don Lope con una escolta
pudo sacar por la puerta
del Jardin á vuestro hijo.
Reyn. Pero dónde me le llevan?
Suer. No lo han dicho.
Reyn. Corre Suero,
vé à inquirir de mi hijo nuevas.
Ay que he perdido á Fernando!
Suer. Cómo? quando en su defensa
está Don Lope? Señora
haced con el dolor treguas;
sosegaos.
Reyn. No es posible:
corre, vé no te detengas:
mas que has de saber Fernando
ya con los Laras se encuentra.
Suer. Con los Laras?
Reyn. Tu no sabes
la amistad que les profesa?
Lope de Haro. Pero qué haces
que en busca suya no vuelas?
Suer. Cómo pues?
Reyn. Ya lo sabrás.
Suer. Pero estais Señora cierta....
Reyn. Ojalá Dios que mis dudas
no pasasen á evidencias.
sino recobro á Fernando
Castilla á llorar empieza
de unas guerras intestinas
las fatales consecuencias.
Salon corto. Aparece Doña Elvira.
Elv. Es escusado. Con nada
hallan alivio mis penas:
La compañia me cansa,
la soledad me molesta;

Pues

mas no ha de cansarme todo,
no me ha de dar todo pena,
si del movil de mis ansias
la desgracia me enagena?
si quiso mi suerte escasa
que al dueño mio perdiera?
A mi amor qué le supone
que él sea afecto á la Reyna?
yo le quiero, y dos mil vidas,
si dos mil vidas tuviera
perdiera por él gustosa;
no entiende de conveniencias
mi cariño, solo entiende
de la pasion que le ciega;
y pues Don Lope me falta
supla el retrato su ausencia.
Imagen del bien que adoro,
dulce idolatrada prenda....
pero quién viene? mi hermano;
guardar el retrato es fuerza.

Sale el Príncipe Don Fernando y Don Albaro.

P. Fern. No me aparteis de mi Madre.
Alb. Vuestro Padre así lo ordena.
P. Fern. Ay Madre del alma! ay Padre!
Alb. Nada tema vuestra Alteza.
Anda Elvira, y á tu quarto
al Príncipe al punto lleva,
y cuida de su persona
como de la tuya mesma.
Elv. Venid Señor. Yo no entiendo
de mi hermano las ideas.
P. Fern. O si á mi querida Madre
el llanto enjugar pudiera! *vanse.*
Alb. Ya ha empezado la fortuna
á mostrarseme propensa.
El Rey què habrá adelantado?
si habrá accedido la Reyna
á sus proyectos? El viene,
y de ello me dará cuenta.

Sale Alons. Inflexîble á mis proyectos
he encontrado á Berenguela;
quiere coronar al hijo,
reservarse la tutela,
y quiere....
Alb. De sus proyectos
cortó el hilo mi destreza;
ya el Príncipe está en Palacio.
Alons. Qué me dices?
Alb. Que en él queda.
Porque al tiempo que Don Lope
le conducia á la Iglesia
por salvarlo, con los mios
pude arrancarle la presa,
y conducirle á este sitio,
no obstante su resistencia.
Alons. Igual á vuestro servicio
obtendreis la recompensa.
En tanto que discurrimos
si convendrá á nuestra idea
dar la corona á Fernando,
ó en su nombre yo obtenerla;
bueno será sostener
con algunas apariencias
que aun vive el Rey. Los sucesos
en grande, sino se piensan
con madurez, á frustrarse
están expuestos: Si hubiera
quien reuniese algunas tropas.
Alb. No hay que apelar á la fuerza,
para alucinar la plebe,
ya ha encontrado mi cautela
un nuevo ardid.
Alons. Y qual es?
Alb. Segid Alonso mis huellas,
que de todo os daré parte.
Alons. Vamos pues. En vano intenta
oponerse á mis proyectos
la orgullosa Berenguela. *vanse*

Jardin. Aparece Berenguela y Suero.

Reyn. Es posible Suero Tellez,
que noticia mala ó buena
no me traigas de Fernando?
Suer. Solo supe que á la Iglesia
Don Lope le dirigia,
y que antes de entrar en ella
tuvo un choque con los Laras.
Reyn. De que con Lope se fuera
vaticino mil desdichas;
él con ellos se cartea,
ya has visto lo que les dice.
Suer. Sin verlo no lo creyera.
Reyn. El me ha vendido. Y el pueblo
de qué manera se encuentra?
Suer. Está dividido en vandos;
y si estas desavenencias

no se cortan, otra Troya
va á ser Tariego.

Reyn. Qué pena!
ve á ver cómo está Gonzalo *Suero.*
Ruiz Giron. Ya no me queda *vase*
otro apoyo mas que el suyo,
no quiere el cielo que tenga
tranquilidad, quiere verme
siempre cercada de penas:
ay hijo mio! ay Fernando!
quánto mejor en Otella
estaría con mi hermana
repasando, con la rueca;
nuestros funestos enlaces:
pero alguien aqui se acerca,
quién será? Don Lope de Haro;
para recibirle es fuerza
que el abatimiento olvide
y recobre la entereza. *Sale D. Lop.*

Lop. Señora si la desgracia:::-

La Reyna se pasea con la mayor entereza, y Don Lope se vá hechando á sus pies.

Reyn. Entiendo vuestras cautelas.

Lop. Ha querido que yo fuese:::.

Reyn. No oigo disculpas molestas:

Lop. El mortal mas infeliz.

Reyn. Y el mas tridor de la tierra.

Lop. Yo traidor?

Reyn. Si, tu traidor;
este papel lo demuestra;
no es tuya esta firma? habla:
puedes negar que es tu letra?

Lop. Ved Señora:::- Así la espalda
me volveis de enojo llena?
ved que el amor....

Reyn. Tu perfidia.

Lop. Y el indagar las ideas
de los Laras-

Reyn. Supongamos,
que nació de la cautela
esta carta (que no es dable
que Berenguela lo crea).
Dónde has dexado á Fernando?
qué has hecho de él?

Lop. Dura pena!

Reyn. Respondeme.

Lop. Con las voces.
casi no acierta la lengua.

Reyn. Te confunde tu delito?
Dónde está Fernando?

Lop. Queda....

Reyn. Dónde queda? Dilo pronto.

Lop. La congoja no me dexa
proferirlo.

Reyn. No me mates
hombre ó monstruo con tus lentas
razones.

Lop. Queda en Palacio.

Reyn. Qué dices?

Lop. Que mi defensa
fue en vano, y que á mi pesar
cedió mi gente á la fuerza.

Reyn. Tu le entregaste villano,
y ahora pesar aparentas.
Vete traidor de mi vista;
vete á unir con la caterva
de malvados que sus nombres
cubrirán de infamia eterna.
Vete digo, antes que el cielo
descargue en tu vil cabeza
todo su enojo. Qué dudas?
vete, pues, de mi presencia.

Lop. Por no oirme, sin motivo,
vuestro rigor me condena. *vase.*

Reyn. Ya echó el resto la fortuna,
y recurso no me queda:
ya dexé de ser Esposa;
ahora dexo de ser Reyna,
y Madre, que es mucho mas.
En este valle de penas,
qué mortal habrá probado
las que el pecho experimenta?
qué he de hacer en este caso?
ay Suero! ya Berenguela *Sale Suer.*
es fantasma de sí propia.

Suer. Sé todas vuestras tragedias,
sé la traicion de Don Lope,
pero aun que saber os resta.

Reyn. Qué saber?

Suer. Si Gran Señora:
con una cautela nueva
que han adoptado los Laras,
el aplauso se grangean
de la plebe. Ahora han fingido
que mañana á su presencia

han de presentar á Enrique,
y para hacer que lo crean
desde el balcon de Palacio
al pueblo arrojan monedas.

Reyn. Que iniquidad! Don Gonzalo,
tiene ya noticia de ella?

Suer. Si señora, y aunque herido
á desmentirlos se apresta;
á cuyo efecto las armas
pide con gran diligencia;
y aunque le he dado á entender
que su lealtad, y sus fuerzas
le engañan, está obstinado
en desmentir sus propnestas,
despreciando de la herida
las fatales consecuencias.

Reyn. Anda y dile de mi parte
que mando que se detenga. *v. Suer.*
Qué de cosas se han juntado
para fustrar mis ideas!
Fernando en poder de Alonso,
el pueblo encendido en guerras,
Don Lope de Haro alevoso,
Giron herido, yo expuesta
y sola. Qué debo hacer?
el discurso me aconseja
que pida auxîlio á Navarra,
y Aragon, y mientras llega
que me valga de un ardid:
no hay otro advitrio, no queda
otro recurso; pues éste
mi sagacidad emprenda.
Aunque ahora los alevosos
fustraron mis diligencias,
yo haré verles con el tiempo
quien es Doña Berenguela. *vase.*

Salon corto, sale Don Lope.

Lop. Pues pude con el soborno
penetrar sin que me vieran
hasta la estancia de Elvira,
no he de volverme sin verla;
me amaba, y tal vez propicia
la encontraré á mis propuestas;
por volver por mi decoro
no habrá cosa que no emprenda.
Pero aqui viene.

Sal. Elv. En Don Lope
siempre ocupada la idea,
se olvida de todo:

Lop. Elvira?

Elv. Tú aqui?

Lop. Yo aqui. Qué te altera?

Elv. No temes á mis hermanos?

Lop. Su rigor no me amedrenta,
que la vida sin honor
nada importa que se pierda.

Elv. Quien el honor te ha quitado?

Lop. Quien volvermelo debiera.

Elv. Pero, y quién es?

Lop. Tú.

Elv. Yo?

Lop. Sí.

Elv. Mas cómo?

Lop. Cierra esa puerta.
Por amarte soy traydor
con tu hermano, y Berenguela;
por amarte he obscurecido
el lustre de mi ascendencia;
por amarte, de los hombres
soy el oprobio, y la befa;
por amarte te he perdido
que es lo mas; pues no es bien crea
que quieras para marido
á un hombre que asi se encuentra.

Elv. Pues qué debo hacer?

Lop. Volver
por mi honor.

Elv. De qué manera?

Lop. Ya ha llegado el tiempo Elvira
de que por mí, y por tí vuelvas;
tú sabes que es todo injusto
quanto Don Albaro intenta;
que el Rey ha mueto; que el Reyno
corresponde á Berenguela;
que el Rey de Leon aspira
de su hijo á la tutela,
por miras que al Castellano
pueden tener poca cuenta;
que todo el pueblo está en vandos,
que el Reyno va á arder en guerras,
Y todo esto calmaria
si mis intentos siguieras.

Elv. Yo no falto á mis hermanos.

Lop. Y faltas á tu nobleza.

Elv. Debo exponerles al riesgo?

Lop. No es vengativa la Reyna.

Elv. No pienses alucinarme,
la sangre al amor supera,
y asi vete, vete Lope;
quanto trabajo me cuesta
el proferirlo!
Lop. Alevosa,
yo me iré donde no tenga
mas noticia de tu falso
proceder. Pero está cierta
que á Dios serás responsable
de la sangre que se vierta
en Castilla, pues pudiendo
cortar sus desavenencias,
dar la vida á unos hermanos,
que es forzoso que la pierdan,
restaurar su honor perdido,
engrandecer tu ascendencia,
por un antojo ó capricho
que la justicia reprueba,
quieres seguir un proyecto
que te cubre de verguenza.
Elv. Pero Lope::-
Lop. Dexame.
Elv. No grites.
Lop. Abre esa puerta.
Elv. Mira que....
Lop. Ya nada miro;
pues perdida tu belleza,
y mi decoro, la vida
me sirve ya de molestia.
Elv. Yo bien siguiera tu intentos;
pero el temor de la afrenta,
mis hermanos....
Lop. Yo te juro
que su honor, vida, y hacienda
no peligrará.
Elv. En fe de eso
en todo conmigo cuenta.
Pero antes::-
Lop. Ya lo sabrás:
ven conmigo, y nada temas.
Pero qué tropel de gente
sube por las escaleras
de Palacio?
Elv. Será el pueblo
que viene á oir una arenga
que les quiere hacer mi hermano.
Lop. Pues vamos Elvira bella
que depende de la prisa
el exito de esta empresa.
Elv. Para una muger amante
no hay peligro que lo sea.

Salon de Palacio con la puerta grande en medio cerrada; á su tiempo se abrirán las puertas vidrieras; por las quales se verá al Principe Fernando, sentado con guardias; de suerte, que apenas se le distinga el rostro. Salen Don Albaro, Don Fernando, y Don Gonzalo de Lara, Don Alonso de León y Pueblo.

Alb. Ya ha llegado la ocasion
que á vuestra vista desmienta
las voces que se esparciéron
por la astuta Berenguela
de que Enrique habia muerto:
abre Fernando esas puertas
para que se desengañen
si dudan de su certeza.
Allí teneis vivo á Enrique,
y aunque está de su dolencia
mejorado, le prohiben
el salir á estotra pieza.

Los Castellanos se miran unos á otros, y quieren entrar mas adentro.

Alb. Con este ardid de Tariego
apartaremos la Reyna.
Alons. Y mis intentos entonces
tendrán el fin que desean.
Alb. No paseis mas adelante;

El Pueblo queda dudoso y confuso.

no incomodeis á su Alteza.
Ya veis como alucinaros
pretendia Berenguela.
Alons. Pero ella sino me engaño
con Suero Tèllez se acerca;
que querrá? *Sale la Reyna y Suero.*
Alb. Dexala entrar,
que ya nada me amedrenta.
Qué quereis?
Reyn. Dar á Castilla
de mi virtud una prueba,
para que veais que pospongo
la paz del pueblo á la herencia.
Alb. A un vive Enrique, y el pueblo
le ha tenido á su presencia.
Reyn. El pueblo?

Alb Todo el que veis.
Reyn. Todo aqui ha sido cautela.
De ese modo sin demora
me voy á marchar a Otellas
resentida de ser movil
de tan grandes turbulencias,
solo te encargo á Fernando::-
pero el pesar no me dexa
proferirlo. Vamos Suero:
á Dios por la vez postrera.
Sale Lop. Deteneos.
Alb. Dónde vais?
Lop. Luego lo vereis.
Alb. Que intentas
atrevido?
Lop. Hacer patentes
todas vuestras apariencias. *entra.*
Alb. Corre á impedirlo Fernando.
Fern. Ve que el pueblo no me dexa.
Alb. Ah villanos!
Lop. Castellanos
es este el Rey?
Saca al Principe Fernando.
Reyn. Cara prenda!
Fernando?
Alb. Yo estoy perdido.
Lop. Aun todavia me queda
que manifestaros.
Reyn. Cómo!
hay mas tramas encubiertas
todavia?
Lop. Ved á Enrique;
este es vuestro Rey; sus hiertas
manos, ve si dan indicios
de que la vida conserva,
reconocedlo. *Saca al Rey muerto.*
Reyn. Traydores!
Puebl. Viva Doña Berenguela.
Reyn. Decid que viva Fernando.
Lop. De mi lealtad estais cierta?
Reyn. Ay Lope!
Alb. Quien ha tramado
iniquidad tan horrenda.
Sal. Elv. Yo.
Alb. Tú?
Elv. Yo; porque mi casa
por tí no se obscureciera.
Alb. Por el amor nos vendió.
Lop. El amor de Elvira bella
causó todas mis desgracias,
y ahora mis dichas fomenta.
Elv. Pero señora si acaso. ..
Reyn. Eres digna de clemencia,
y por tí la obtendran todos,
siempre que sobre sí vuelvan,
y restituyan al Reyno
quanto usurpado le dexan.
Vamos al Trono Fernando;
ven á ceñir la diadema,
con tal de que mientras vivas
has de estar á mi tutela.
P. Fern. Yo os lo ofrezco Madre mia.
Alons. Con que en eso tú te empeñas?
Reyn. Sí Alonso.
Alons. Tiemble Castilla
los estragos de una guerra. *vas.*
Reyn. El cielo me ayudará
para contrastar tus fuerzas.
Vamos Fernando á dar gracias
á la suma Omnipotencia,
y tus virtudes un dia::-
Todos. Ser veneradas merezcan.

FIN.

Se hallará esta Comedia con el Idomeneo, y demás piezas del Autor, en la Sombrerería de la Carrera de San Gerónimo, inmediata á la Fontana de Oro; en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha frente la casa de los Gremios, y en la de la Viuda de Sanchez, calle de Toledo.